

LIBRO DE MATEO

Lección 61, Capítulo 17 Cont

La semana pasada concluimos nuestro estudio de la parte inicial del capítulo 17 de Mateo, que se centró en la Transfiguración. En verdad, este acontecimiento casi inconcebible de la aparición de Moisés, Elías y Jesús juntos es uno de los más misteriosos de toda la Biblia, y lo que lo hace todavía más desconcertante es que no se indica su propósito... qué se supone exactamente que significa. Solo puedo suponer que los escritores de los Evangelios no conocían su propósito porque sus fuentes no lo conocían, o que se daba por sentado que era evidente para los creyentes del siglo I. Entonces, dentro del contexto judío, ¿qué podrían haber entendido los discípulos de esto?

Para repasar brevemente: mi conclusión es que se pretendía transmitir al menos dos cosas diferentes mediante la Transfiguración... quizás incluso más. Una cosa es segura: la muerte era algo muy temido porque lo que sucedía después de ella no era un asunto resuelto dentro de la fe hebrea. Por lo tanto, la cuestión de la posibilidad de la vida después de la muerte era un debate continuo entre los dirigentes religiosos judíos y, en consecuencia, también era un asunto sin resolver en la mente de los discípulos de Cristo. Imagino que la aparición de Moisés y Elías, que habían partido hacía tanto tiempo, probablemente les habría brindado la bienvenida esperanza de que debía existir vida después de la muerte. Así que la siguiente pregunta en sus mentes habría sido: ¿cómo se alcanza?

Sin insistir en cuál interpretación es la correcta, la mía difiere de la tradicional dentro del cristianismo, según la cual esta aparición tiene un único propósito: informar a los discípulos de algo relacionado con Yeshua. El primer punto de la Transfiguración, entonces, es que dos grupos diferentes de personas estaban destinados a beneficiarse de ella: los tres discípulos que estuvieron presentes como testigos, y los propios Moisés y Elías como participantes. Se pretendía que los discípulos comprendieran que Moisés, como representante de la Ley (o probablemente de toda la Torah), Elías, como representante de los Profetas, y Yeshua, como el Redentor Dios-hombre al que Moisés y Elías señalaban, estaban claramente vinculados y colaboraban, y que cada uno constituye un hito

y un participante necesario en el largo camino hacia la redención y la restauración. Y aunque lo que Moisés y Elías hicieron y dijeron era profético y (tras una larga espera) estaba cumpliéndose en Jesús, todo ello seguía vivo, vigente y siendo pertinente (algo que Cristo dejó abundantemente claro en el Sermón del Monte).

Reconozco que esto cuestiona la interpretación más predominante dentro del cristianismo, según la cual el único propósito de la aparición conjunta de las tres figuras era, esencialmente, una entrega del testigo. Es decir, la Transfiguración significaba que Jesús reemplazaba a Moisés y Elías y que, por consiguiente, también dejaba atrás la Ley de Moisés. Sostengo que nada en esta escena implica ni siquiera insinúa que la Transfiguración fuera una ceremonia de sustitución. Algunos comentaristas señalan que el rostro y la ropa de Yeshua resplandecían como prueba de que reemplazaba a Moisés y Elías. Yo digo que, de las tres figuras, Él es la única que era divina; por tanto, es lógico que Su rostro y Su ropa resplandecieran de una manera que efectivamente lo distinguía como divino. Así que, a mi juicio, esta idea de sustitución es una doctrina de la Iglesia cristiana muy posterior que se proyecta retrospectivamente sobre el relato.

El segundo punto de la Transfiguración surge del igualmente desconcertante descenso de Cristo al interior de la tierra antes de ascender al Cielo. Efesios, capítulo 4, habla de esto. Interpreto ese acontecimiento como algo que Yeshua hizo en relación con el Seno de Abraham, una morada para las almas de los justos fallecidos que murieron antes de la llegada del Redentor. Si me han hecho esta pregunta una vez, me la han hecho cien veces: ¿qué pasó con las personas que murieron en la época del Antiguo Testamento? Pues bien, Jesús descendió para anunciarles a estas almas que ahora habían sido redimidas y elevadas a un estado de justicia que les daba acceso al Cielo; de esa manera, aquellos cautivos que llevaban tanto tiempo en el Seno de Abraham fueron liberados. Me parece que Moisés y Elías también tenían que ser liberados. Por elevada que fuera su condición, seguían siendo seres estrictamente humanos, nacidos con la misma naturaleza pecaminosa que Adán. No está claro dónde habían estado viviendo en espíritu, por así decirlo, durante los muchos siglos transcurridos desde su

partida. El Padre los había apartado de todos los demás seres humanos y sus partidas ocurrieron en circunstancias misteriosas. Sospecho que ninguno de los dos residía en el Seno de Abraham, aunque, de los dos, es posible que Moisés sí estuviera allí.

No obstante, puesto que sus épocas de actividad y sus partidas de esta tierra ocurrieron mucho antes de la llegada del Redentor... Jesús el Mesías... ellos, al igual que los cautivos del Seno de Abraham, también tenían que ser liberados. Por eso, Dios colocó a estos dos grandes íconos de la fe hebrea ante Yeshua para que Él pudiera anunciar también el fin de su cautiverio; o quizá fue un anuncio de su redención (simbolizada asimismo por la liberación de los cautivos del Seno de Abraham), que representaba lo que estaba a punto de suceder. Moisés y Elías parecen ser los primeros de los que habían partido de esta tierra y de la vida física en ser liberados (redimidos). Poco después, tras Su muerte y resurrección, Yeshua haría lo mismo por aquellos miles o millones de almas justas que durante siglos habían permanecido a salvo bajo el cuidado de Dios en el Seno de Abraham.

¿Será correcta mi interpretación? Se lo preguntaré a Yeshua cuando regrese.

Pasemos ahora a la siguiente sección del capítulo 17 de Mateo. Comenzaremos leyendo los próximos versículos, que nos cuentan el relato.

VOLVER A LEER MATEO 17:14 - 21

Este relato trata de la sanidad de un joven que, según insiste la mayoría de los eruditos bíblicos, no estaba poseído por un demonio, sino que padecía epilepsia. Pero, en realidad, todo se reduce a esto: el asunto de la sanidad milagrosa ya no consiste en si Jesús quiere o puede sanar a cualquier persona de cualquier cosa... eso ahora se da por sentado. Más bien, la cuestión es si Sus discípulos también pueden hacerlo. Este mismo relato aparece en el Evangelio de Marcos y, puesto que la mejor información es la más completa, leeremos Marcos para añadir detalles a lo que dice Mateo.

LEER MARCOS 9:14 - 29

Observen que el relato de Marcos sobre esta sanidad tiene prácticamente el doble de extensión que el de Mateo. La razón de esto sigue siendo una pregunta abierta. Sin embargo, algunos comentaristas bíblicos creen que el Evangelio de Marcos fue alterado y ampliado por editores cristianos posteriores para que el relato se centrara más en criticar a los discípulos de Jesús, lo cual también implicaría una inferioridad judía atribuida a estos «discípulos de poca fe», que no pudieron hacer lo que Yeshua parece indicar que ya deberían poder hacer: sanar a las personas y expulsar demonios. Mi respuesta es que sencillamente no sé si ese es el caso de Marcos. Simplemente no hay pruebas a favor ni en contra; son solo las opiniones de varios eruditos bíblicos. Cada escritor de los Evangelios tendía a ser más o menos extenso al narrar un acontecimiento común del que todos informan, y también tendía a destacar diferentes aspectos de cada suceso. Algunos escritores de los Evangelios incluyeron cosas acerca de Yeshua que otros decidieron no incluir, y viceversa. Por eso, me inclino a no interpretar demasiado la versión más breve de Mateo ni la versión más larga de Marcos. Me limitaré a decir que, al combinar la información proporcionada por ambos relatos, obtenemos un registro más completo y equilibrado de lo que ocurrió.

Dicho esto, es difícil cuestionar que, desde una perspectiva general de los tres Evangelios sinópticos, mi lectura es que el de Marcos es el menos orientado hacia lo judío y también el más severo en su valoración de los judíos y del judaísmo en general... sean creyentes o no. El de Mateo es el más orientado hacia lo judío de los relatos evangélicos y el menos propenso a señalar los fracasos de los discípulos o a culpar demasiado a los judíos comunes, que son ingenuos respecto a su propia fe hebrea y, por tanto, se dejan llevar fácilmente por enseñanzas erróneas y tampoco entienden a Yeshua: quién es ni cuál es Su propósito. Lucas probablemente se sitúa en un punto intermedio porque este creyente gentil viajó con el apóstol judío Pablo por varias provincias romanas gentiles, visitando diversas sinagogas, y sin duda adquirió conocimiento y comprensión de la cultura y la Tradición judías y, por ende, del punto de vista judío. Así que demuestra un grado evidente de simpatía y

afinidad por el pueblo judío, aunque lo presenta desde una perspectiva predominantemente gentil.

Las palabras iniciales de otro relato de posesión demoníaca indican que muchos de los discípulos de Yeshua habían ido con Él a una zona cercana al lugar donde ocurrió la experiencia de la Transfiguración. Al bajar de aquel lugar elevado, casi de inmediato se encontraron con una multitud (vemos que Jesús se había vuelto tan conocido que las multitudes lo buscaban o lo seguían adondequiera que iba). Un padre cuyo nombre no se menciona le pide a Yeshua que sane a su hijo de algo que se parece a la epilepsia. Debemos observar que las multitudes siguen acudiendo a Cristo por la misma razón de siempre: para recibir sanidad. Todavía consideran a Yeshua principalmente un **Tzadik** (un hombre santo judío que hace milagros). No debemos proyectar retrospectivamente sobre ninguno de estos relatos de milagros el concepto de salvación tal como lo entendemos hoy. Señalo esto porque, cuando leemos casi todas las versiones de la Biblia en inglés, encontramos que presentan al padre diciendo a Yeshua: «Señor, ten piedad de mi hijo...». Es decir, la palabra señor aparece con mayúscula, convirtiéndola en un título. El traductor utiliza esta mayúscula para indicar que quien pronuncia esa palabra lo hace en el sentido religioso o espiritual de que Jesús es el Salvador divino y Mesías (el Señor). Sencillamente, ese no es el caso, y no hay ninguna prueba en los relatos evangélicos hasta este punto de la vida de Yeshua de que las multitudes se acercaran a Él con ese significado y entendimiento. En cambio, la traducción CJB lo expresa mejor cuando usa «señor» como fórmula de cortesía en vez de «Señor» como título. Es decir, el padre muestra respeto por Jesús, entre otras cosas porque quiere pedirle algo. Tiene a Yeshua en alta estima, pero también quiere que Jesús expulse el demonio de su hijo.

Es interesante que el padre describa a su hijo como lunático y no como poseído por un demonio. La palabra griega utilizada es **solemiazomai** y, literalmente, significa afectado por la luna; pero en el inglés moderno equivale a lunático. En aquella época existía la superstición de que la luna (Luna) causaba enfermedades mentales y comportamientos anormales. El padre continúa diciendo que el comportamiento de su hijo es tan

descontrolado que incluso cae en el fuego o en masas de agua. Es decir, hace cosas que pueden causarle daño.

El Evangelio de Marcos comienza este relato de una manera algo diferente. Dice que Yeshua y Sus discípulos se encontraron con una multitud que discutía acaloradamente con unos escribas (autoridades de la sinagoga) sobre algún asunto. Cuando la multitud se dio cuenta de quién se acercaba, varios corrieron hacia Yeshua. Yeshua preguntó, sin dirigirse a nadie en particular, de qué trataba aquella ruidosa discusión, y una persona respondió; era el padre de un hijo que sufría posesión demoníaca. Marcos continúa con una descripción más o menos igual a la que encontramos en Mateo sobre lo que le ocurría al muchacho. Sin embargo, también añade que algunos discípulos de Yeshua intentaron sanar al muchacho, pero no pudieron. Volvamos a Mateo.

Yeshua se vuelve hacia Sus discípulos y los reprende severamente; al menos ese es el significado que normalmente se atribuye a Sus palabras. Pero cuando examinamos el texto más detenidamente, el griego presenta a Yeshua diciendo **apistos kia diastrepho genea**. La KJV ofrece la traducción más literal, que dice «generación incrédula y perversa». Así que, a menos que esté llamando ÚNICAMENTE a Sus discípulos una generación incrédula y perversa, está utilizando la expresión «generación perversa» como lo ha hecho antes: se refiere en general a todos aquellos judíos que vivían entonces y estaban ciegos a las señales de los Últimos Días que Juan el Bautista les mostró y de los que la propia presencia de Yeshua es prueba. En otras palabras, esta dura declaración está dirigida a toda la multitud, incluidos los escribas y Sus propios discípulos... todos los presentes. Una vez más insinúa que el tiempo que estará aquí (con vida) para seguir sanando y restaurando personas es limitado. Entonces, ¿qué sucederá cuando Él se haya ido? No tengo la menor duda de que todas las madres y todos los padres frustrados han dicho palabras semejantes a sus hijos: ¿qué van a hacer cuando yo ya no esté? El antiguo Padre de la Iglesia Crisóstomo lo entendió de la misma manera.

Después de aquellas duras palabras, Yeshua le dice al angustiado padre: «Tráemelo aquí». Según Mateo, la cura consistió en que Yeshua reprendiera al demonio que estaba en el muchacho. Lo hizo, el demonio

salió y el muchacho quedó sanado. Pero Marcos lleva el relato en otra dirección.

CJB Marcos 9:20-27 ***20 Le llevaron al muchacho y, en cuanto el espíritu lo vio, hizo que el muchacho sufriera una convulsión. 21 Yeshua le preguntó al padre del muchacho: «¿Desde cuándo le sucede esto?». «Desde la infancia», respondió; 22 «y muchas veces trata de matarlo arrojándolo al fuego o al agua. Pero si puedes hacer algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos». 23 Yeshua le dijo: «¿Qué quieres decir con eso de "si puedes"? ¡Todo es posible para quien tiene confianza!». 24 Al instante, el padre del niño exclamó: «¡Sí confío; ayúdame en mi falta de confianza!». 25 Cuando Yeshua vio que la multitud se acercaba a ellos, reprendió al espíritu impuro, diciéndole: «¡Espíritu sordo y mudo! Te ordeno: ¡sal de él y no vuelvas a entrar nunca más!». 26 Dando un grito y sacudiendo al muchacho con una violenta convulsión, salió. El muchacho quedó tendido como un cadáver, de modo que la mayoría de la gente dijo que estaba muerto. 27 Pero Yeshua lo tomó de la mano, lo levantó y el muchacho se puso de pie.***

Así que Marcos presenta a Yeshua reprendiendo a la multitud, incluido el padre del muchacho, y luego vemos una especie de batalla entre Yeshua y el espíritu maligno que poseía al muchacho; no iba a ser derrotado fácilmente. Incluso vemos dudas en el padre acerca de que Jesús pudiera realizar este milagro, y cómo Jesús invierte la situación: la duda dirigida hacia Él pasa a ser una cuestión de falta de confianza por parte de quienes pedían el milagro. El tono de la narración de Marcos es realmente muy diferente del de Mateo. Mateo presenta al mismo hombre arrodillándose ante Jesús y suplicándole que sane a su hijo porque otros discípulos de Cristo no habían podido hacerlo. No hay el menor indicio de incredulidad o falta de confianza por parte del padre. En Marcos, el padre reconoce su falta de confianza e incluso le pide a Cristo que lo ayude con ese problema. No se dice nada más al respecto; no hay ningún momento de revelación por parte del padre ni indicio alguno de que Yeshua lo ayudara a tener mayor confianza. Aun así, Yeshua llevó a cabo el exorcismo con éxito.

Nos enfrentamos nuevamente a la pregunta de qué **clase** de confianza dice Yeshua que las personas deben tener en Él; no se especifica. ¿Confianza en que es un **Tzadik** que no puede fallar? Ciertamente, no puede tratarse de confiar en Él como el Mesías divino (al menos no todavía), porque les ha dicho a Sus discípulos que no le susurren una sola palabra de ello a nadie. Quizá se pretende decir que el pueblo judío debe tener, como Pedro, tal confianza en Su persona que acepte que Él es todo aquello que afirma ser en cualquier momento. Y que puede hacer todo lo que afirma poder hacer... en absolutamente cualquier capacidad. Además, esta confianza debe ser tan grande que nunca vacile y, por tanto, responda adecuadamente a cualquier cosa que Él les diga que crean o hagan, sin importar las circunstancias. Creo que la confianza que exige es del mismo tipo que esperaba de Pedro.

Volviendo a la versión mucho más breve de Mateo, en el versículo 19 los discípulos preguntan a Yeshua por qué ellos no pudieron sanar al muchacho de su problema. Yeshua responde como lo ha hecho en numerosas ocasiones respecto al estado de Sus discípulos: tienen poca fe. Así que, mientras que en el Evangelio de Marcos Yeshua le dice a la multitud y al padre que fue su falta de confianza la que impidió que los discípulos sanaran al muchacho, en Mateo Yeshua se lo atribuye únicamente a Sus discípulos.

En el versículo 20, Jesús retoma Su anterior uso de la metáfora y la parábola de la semilla de mostaza y les dice a los discípulos que, si su fe y confianza fueran siquiera así de pequeñas, podrían mover montañas. Amigos, esta es una expresión que no debe tomarse literalmente. Tampoco es una parábola, de modo que puede tener más de una faceta en su significado. Recordemos también que, por lo que sabemos, Yeshua nunca movió enormes accidentes geográficos, así que tampoco está previsto que hagamos algo semejante, sin importar nuestro nivel de confianza en Él. Su ilustración es una exageración memorable que contrapone una semilla de mostaza, un objeto físico diminuto, con una montaña, el objeto físico más grande. Aunque no es una parábola, sin duda la idea de mover montañas tiene forma de proverbio. Y, desde ese punto de vista, mover una montaña significa hacer lo improbable o, desde la perspectiva humana, hacer lo imposible. Como dicen Davies y Allison:

«Una interpretación literal es ridícula», así que podemos descartar esa posibilidad. Por tanto, no cabe duda de que el punto es que una pequeña cantidad de confianza puede lograr cosas grandes e improbables; de ello se desprende que una gran cantidad de confianza puede lograr cosas imposibles... imposibles desde una perspectiva aparente o terrenal. Es, sencillamente, un estímulo y un llamado a confiar plenamente en Él.

Aquí, cuando colocamos una al lado de otra distintas versiones de la Biblia en inglés, nos encontramos con una cuestión que, a mi parecer, va mucho más allá de un matiz trivial. Es esta: según la versión de la Biblia que utilicen, encontrarán alguna combinación o uso de las palabras confianza, fe y creencia. Parece que estas palabras están destinadas a expresar cosas diferentes. Sin embargo, en griego todas proceden de la misma palabra: **pistis** (en sus distintas formas gramaticales) y, por tanto, también derivan del mismo concepto. Creo que la CJB lo traduce de la manera más acertada al elegir la palabra «confianza» para transmitir lo que Cristo está diciendo. ¿Por qué? Por lo que significan las palabras confianza, fe y creencia en el inglés moderno y cómo se utilizan. Las palabras tienen significado, pero ese significado depende en gran medida de la época y de la cultura que lo definen. En las culturas occidentales modernas de habla inglesa existen diferencias importantes entre los significados de confianza, fe y creencia, aunque a primera vista no nos hayamos detenido a pensarlo. Tal vez hace unos cientos de años, en la sociedad europea de habla inglesa, estas tres palabras significaban algo diferente. Aun así, lo que importa para comunicar correctamente el mensaje previsto es la imagen mental que cada una de esas palabras evoca hoy.

Puesto que el griego es esencialmente el mismo para las tres palabras, hablemos de lo que cada una significa para nosotros en nuestros días, y comenzaremos con la palabra confianza. Para nosotros, confiar es un término positivo que significa depender firmemente de algo, con convicción y sin reservas. No se contempla el fracaso ni el error. La confianza, especialmente desde la perspectiva bíblica, también gira en torno a la moralidad. Es la idea de algo en lo que puedo apoyarme porque es verdadero y correcto, independientemente de las condiciones del mundo o del curso de la historia, y en lo que confío no me fallará. Puedo

decir, por ejemplo, que confío en que el sol saldrá cada día, como siempre lo ha hecho. No cabe ninguna duda al respecto. Sin embargo, no existe ningún elemento moral en ello, así que no se trata tanto de confianza como de creencia.

Creer es una decisión intelectual y consciente de reconocer que algo es tal como lo percibimos o, simplemente, que existe. La fe es una esperanza predominante puesta en alguien o algo, y puede incluir o no un elemento moral. Así que volvamos al principio de nuestra lista de palabras. Confiar en Yeshua significa depender de Él y de la moralidad que prescribe, sin reservas. La confianza no puede incorporar ni tolerar la idea de la duda, ni permite alternativas. La duda y la confianza son (especialmente cuando se trata de confianza espiritual) prácticamente opuestas.

Decir que alguien cree en Yeshua significa reconocer que Él existió. El islam cree que Yeshua existió. Algunos musulmanes que he conocido lo respetan a Él y el estilo de vida que predicaba. Pero no confían en Él; no dependen de Él sin reservas. De hecho, adoran a otro Dios y siguen otra religión, y se apoyan en un libro sagrado diferente. Otro ejemplo: puedo creer que una silla existe, que está ahí y que está diseñada para que me siente en ella. Pero no deposito mi confianza en ella en un sentido moral o absoluto... no tomo una decisión intelectual que incluso implique cierto compromiso de mi alma de depender de esa silla sin reservas. Sabemos que podría fallarnos, aunque eso sea poco frecuente. Pero si lo hiciera, más allá de nuestra sorpresa, no perderíamos nuestra creencia en la existencia y la finalidad de las sillas.

La fe es la esperanza de que algo sea así. No tiene por qué incluir un elemento moral inherente. Pero la esperanza (y, por tanto, la fe) incorpora y tolera la duda. Puedo tener la esperanza de que llueva y, al mismo tiempo, albergar legítimamente la misma cantidad de duda de que no llueva. La fe es la esperanza de algo que todavía no se ha hecho realidad y que quizá nunca llegue a realizarse. La fe (la esperanza) también puede elevarse por encima de la mera creencia intelectual o de las pruebas, y a menudo lo hace. Puedo tener fe en que la humanidad es intrínsecamente buena, aunque las pruebas indiquen lo contrario, y en que la bondad de la humanidad es el camino que finalmente llevará a la

raza humana hacia un mundo mejor. Puedo depositar mi esperanza en la ciencia como nuestra liberadora de todos los problemas terrenales que nos aquejan, aunque ciertamente no ha resuelto todo hasta ahora y no hay pruebas firmes de que algún día lo haga. De hecho, fue la ciencia la que nos trajo la bomba atómica, extraordinariamente destructiva. La esperanza que depositamos en la ciencia, o en lo que actualmente afirma que es un hecho, resulta con regularidad ser incorrecta y debe revisarse para que pongamos nuestra esperanza en otra cosa. La fe (la esperanza) deja abierta la posibilidad de cambiar nuestra esperanza hacia otra cosa si hace falta. La confianza no; por eso, cuando la confianza nos falla, no resulta simplemente decepcionante, sino devastadora para el alma.

Aunque quizá no estén de acuerdo con todas mis definiciones y ejemplos, el punto es que estos son los significados predominantes de esas palabras en la cultura occidental del siglo XXI. Por lo tanto, tenemos que tener mucho cuidado con las palabras en inglés que un traductor de la Biblia asigna a lo que Yeshua, o el escritor del Evangelio, quiso decir y, por consiguiente, a lo que Él nos exige para ser Sus discípulos. Así que, cuando observamos la palabra griega **pistis** y sus variantes, la mejor palabra en inglés para transmitir el significado adecuado a nuestra época es confianza. Yeshua dice que debemos confiar en Él. Debemos depender de Él sin reservas, independientemente de nuestras circunstancias. Este, por supuesto, es el ideal. «Sean perfectos, así como Yo soy perfecto», dice el Señor. Me atrevo a decir que nadie será jamás perfecto ni tendrá una confianza perfecta en Dios. El libro de Apocalipsis revela que incluso muchas personas a las que se les permitirá entrar en el Reino Milenial no tendrán una confianza perfecta y algunas fracasarán de manera tan grave que no vivirán una eternidad con Dios. Esta plenitud de confianza, la confianza ideal, no llegará hasta la aparición de la nueva tierra y los nuevos cielos. Pero es aquello por lo que debemos esforzarnos, con Yeshua como objeto de nuestra confianza y como ideal de cómo debe ser.

El versículo 21 no aparece en todos los manuscritos griegos antiguos y la CJB no lo incluye, aunque la mayoría de las Biblias en inglés sí lo hacen. Por tanto, se cree que, debido a que Mateo no utilizó algunas palabras que Marcos consideraba importantes, un editor cristiano posterior las añadió.

CJB Marcos 9:29 **29 Él les dijo: «Esta clase de espíritu solo puede ser expulsada mediante la oración».**

Independientemente de si este fue o no un dicho auténtico de Cristo, se presenta como algo que dijo en respuesta a Sus discípulos, como una especie de instrucción para responder a la pregunta de cómo se puede expulsar a esta clase particular de espíritu maligno (el que no estaba dispuesto a marcharse sin luchar). Sin embargo, tal como se ha insertado en el Evangelio de Mateo, aparece como una continuación de las palabras de Jesús sobre la cantidad de confianza que se debe tener. Así que ha sido ligeramente modificado para ajustarse a cada situación. Si se trata de una declaración original de Cristo o no, no es una cuestión demasiado importante porque, al final, lo que dice es cierto: nunca podremos alcanzar el alto nivel de confianza en Yeshua que necesitamos sin oración y ayuno. Es decir, debemos esforzarnos, actuar personalmente y suplicarle al Padre en oración, en lugar de esperar pasivamente a que un día Él decida darnos mayor confianza.

En ocasiones se dice que los versículos 22 y 23 están mal ubicados y que, por tanto, deben ser una adición posterior de editores cristianos. Leámoslos.

LEER MATEO 17:22 - 23

Quizá estas pocas palabras representen el trabajo de un editor posterior, aunque puedo ver fácilmente cómo encajan directamente con lo que dijo Yeshua, registrado no en Mateo sino en Marcos, acerca de que Jesús no siempre estaría con ellos. Por otra parte, Mateo traslada por completo el escenario a la conocida región de Galilea, de modo que, en el Evangelio de Mateo, no parece tratarse de más palabras sobre Su propia muerte, como sucede en Marcos 9. Más bien, en Mateo es una situación completamente distinta. ¿Por qué otra declaración sobre Su muerte inminente, cuando ya la ha dejado lo suficientemente clara como para que Pedro se metiera en problemas al discutirla? Porque añade un dato importante: la ejecución de Yeshua será precipitada por un acto de traición. Así pues, el motivo de la tristeza de los discípulos no es solamente que Él pronto morirá, sino también la desgarradora

circunstancia que lo pondrá en manos de quienes desean hacerle daño. También debemos observar que todavía no se ha mencionado el método de Su ejecución. Los discípulos ciertamente pudieron pensar en la lapidación, porque esa era con frecuencia la manera en que el Sanedrín trataba a un judío culpable de un asunto religioso (aunque técnicamente Roma la había prohibido). Así que la crucifixión todavía no se ha planteado... aunque, dado que la crucifixión era el método habitual de ejecución que los romanos utilizaban con los criminales judíos, los doce también habrían podido imaginar fácilmente que esa sería la forma de la muerte de Cristo.

Por supuesto, Yeshua les recuerda a Sus discípulos que resucitará de entre los muertos después de tres días. Este hecho no parece haberlos animado, en gran medida por las razones que ya hemos analizado. En el siglo I, la resurrección tenía diversos significados, y no estaba nada claro cuál de ellos estaba prediciendo su Maestro para Sí mismo. Pero, fuera cual fuera, primero tenía que morir. Y desde cualquier perspectiva en que un judío común lo considerara, el Mesías profetizado NO debía morir... debía matar a otros y liberar a Sus compatriotas. Tendrían que replantearse por completo esta cuestión del Mesías y lo que significaba la promesa de la resurrección de Jesús.

Pasemos al último relato de Mateo 17.

LEER MATEO 17:24 - 27

Este relato trata del impuesto del Templo y de si los discípulos debían pagarlo o no. Esto significa que probablemente ocurrió en marzo (el mes hebreo de Adar), poco antes de la Pascua. Ello se debe a que esta era la época tradicional en que se pagaba el impuesto del Templo de dos dracmas romanas, según Josefo; Filón más o menos lo confirma y añade que todos los judíos adultos mayores de veinte años debían pagarlo. El relato del impuesto del Templo aparece únicamente en Mateo. Probablemente porque Mateo mismo era judío y, por tanto, la cuestión del pago del impuesto del Templo era importante para él. También era creyente, así que lo que Yeshua dijera al respecto sería su guía y lo que él consideraba que todos los judíos debían seguir.

Yeshua y Sus discípulos están de regreso en Capernaúm, donde Jesús se alojaba... probablemente con la familia de Pedro. Allí, los representantes del Templo se acercan a los discípulos y preguntan por qué su Maestro no paga el impuesto del Templo. Pedro, como siempre, interviene de inmediato y dice: «Por supuesto que lo paga». Cabría preguntarse por qué los recaudadores de impuestos harían siquiera tal pregunta. Se sabe que los galileos no tenían muchas ganas de pagar ese impuesto porque consideraban ilegítimos y corruptos a quienes dirigían el Templo (y lo eran). Gran parte del dinero entregado acababa sencillamente en los bolsillos del sumo sacerdote y su familia. Observen que las palabras del versículo 25 dicen que, cuando Pedro llegó a casa, Yeshua habló primero (lo cual prácticamente confirma que Yeshua todavía residía con Pedro). Y Jesús inicia lo que es esencialmente una discusión... en la terminología judía, un **midrash**... acerca de quiénes, entre los judíos, debían (y quiénes no debían) pagar ese impuesto del Templo. La primera persona a la que se dirige es aquella que habló en nombre de Jesús y que, respecto al pago del impuesto, había dicho: «Por supuesto que lo paga». Yeshua plantea Su pregunta de esta manera:

CJB Mateo 17:25 *Los reyes de la tierra, ¿de quiénes cobran tributos e impuestos? ¿De sus hijos o de los demás?*

Pedro responde: «De los demás». Entonces, dice Yeshua, los hijos están exentos. Noten, por favor, que he dicho que esto trata del impuesto del Templo; pero, en realidad, eso es una suposición. Las palabras «impuesto del Templo» que encontramos en la CJB y en muchas otras Biblias en inglés no están realmente en el griego; eso también es una suposición de los traductores. La mayoría de los comentaristas bíblicos supone que el asunto en cuestión es el impuesto del Templo, pero hay otros que no lo creen y piensan que se trata de algún tipo de impuesto romano. Se han presentado numerosos argumentos para respaldar ambas posturas; ninguno es concluyente, en mi opinión. Parte de la razón por la que me inclino a pensar que se trata de un impuesto del Templo es que los historiadores dicen que dos dracmas romanas equivalían a medio siclo, y medio siclo era la contribución anual que se esperaba que todos los judíos hicieran para sostener el Templo. La coincidencia es demasiado grande para pasarla por alto.

Nos detendremos aquí y terminaremos este relato la próxima semana, pues tiene varias implicaciones para nosotros.